

Hay momentos en la vida en que la mirada propia sobre las cosas está enturbiada, teñida por nuestras emociones, y/o por nuestros hábitos de afrontamiento.

Hay momentos en la vida en que uno parece prisionero de sí, mismo, de su estructura de pensamiento, de sus caminos trillados de análisis.

Hay momentos en la vida en que uno, atorado por sí mismo, necesita de la mirada abierta, limpia, que procede de mentes en las que el tiempo, la experiencia, el contacto franco con la gente, han ido conformando la capacidad de discernir la arquitectura, la esencia misma de las cosas, ya se trate de un mero paisaje, de un triste barullo de objetos, o del alma humana.

Hay momentos en la vida en que uno necesita que se le transmita la pasión, la pasión inteligente, la pasión por descubrir, incluso en las peores circunstancias, al menos esos pequeños detalles que, de algún modo, reconfortan, nos hacen seguir hacia delante: la transición de verdes en los prados del atardecer en el Scottish Border camino de Edimburgo, la puesta de sol sobre Menai Strait en Y Felinheli, cuando en el horizonte apenas se dibujan líneas nubosas, o la mera forma de orientarse hacia las personas, con el único fin de escucharlas, de hacerles notar que hay alguien ahí.

Hay momentos en la vida en que encontrar a Carmelo Trenado es casi encontrar el gancho epicúreo, es como subirse al ojo de un tornado, que, efectivamente, te zarandea, pero también te conmueve, te mimas, te mece y te acuna.

Es difícil, muy difícil, permanecer neutral, indiferente, ante Carmelo, porque es imposible no sentir que bajo su mirada, como en cada una de sus pinceladas, late siempre una fina comprensión de la realidad ajena, pero también una expresión franca, sin ambages, de su modo de comprender la realidad, las personas, e incluso los meros sueños.

Es imposible permanecer neutral ante Trenado porque, aunque se intente con esfuerzo, no es posible dejar de percibir cómo se concitan en él y en su obra, la pasión por la vida, la capacidad de amar y la de expresar lo que piensa y, sobre todo, siente

*Andrés Catena Martínez  
Y Felinheli (Gales) marzo de 2004*

*Texto de Andrés Catena para el Catálogo de la exposición "LA HUELLA RECUPERADA". Galería Benot. Cádiz*